

Ariel

LA ESCUELA QUE ESCUCHA

El poder de la palabra y el vínculo en la experiencia educativa

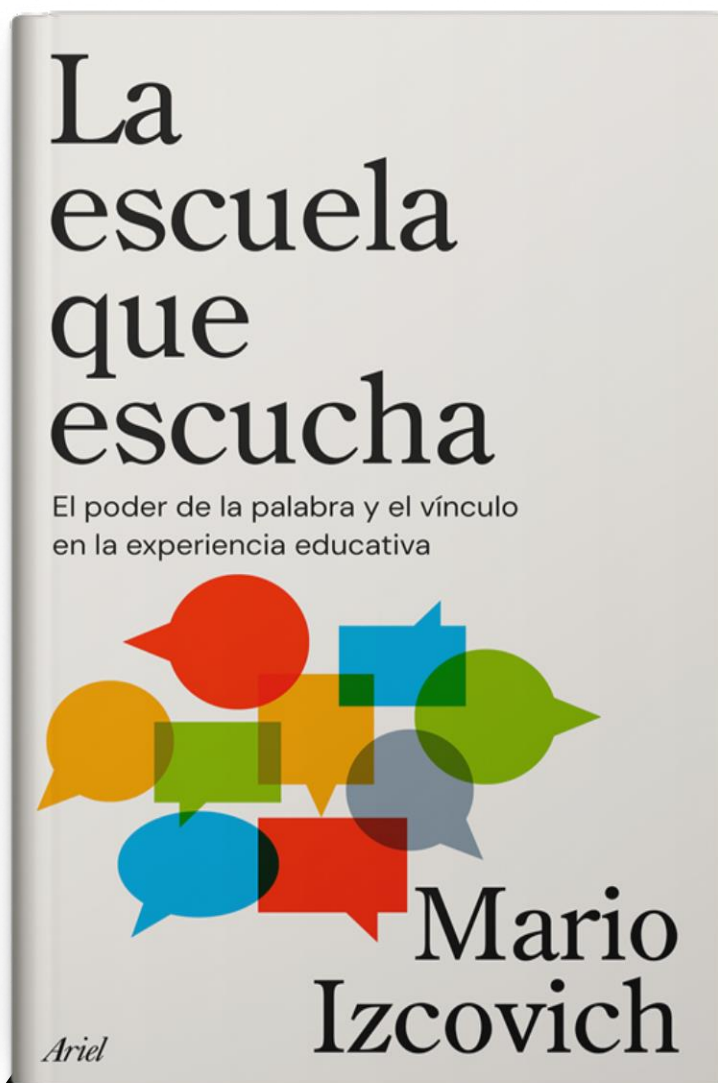
MARIO IZCOVICH

Un ensayo que parte del malestar en las aulas para defender el cuidado y las relaciones humanas como motor del cambio.

24 DE SEPTIEMBRE A LA VENTA

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

Laura Fabregat | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
682 69 63 61 | lfabregat@planeta.es



SINOPSIS

¡OTRA ESCUELA ES POSIBLE!

Mario Izcovich abre un espacio de reflexión lúcido y valiente sobre el presente de la educación, pensado tanto para docentes como para familias. Con una mirada humanista y cercana, el autor aborda el malestar de maestros, profesores y alumnos, la violencia en clase, la autoridad, el deseo de enseñar, la inclusión, el impacto de la tecnología o el exceso de diagnósticos. Sin recetas ni fórmulas mágicas, plantea preguntas clave para transformar la comunidad educativa desde dentro, cuidando la salud mental de quienes educan y el bienestar de quienes aprenden.



EL AUTOR

MARIO IZCOVICH (@marioizcovich)

es psicólogo y psicoanalista. Además de su práctica clínica con adultos y adolescentes, es conferencista y se dedica a la formación y a la consultoría organizacional, colaborando entre otros con el Institut de la Infància de Barcelona. Es miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Autor y coautor de diversas publicaciones, ha contribuido en varios medios de comunicación. Entre sus obras destacan *Tiempo de transformación* (12-15 años) y *Ser padres, ser hijos: los desafíos de la adolescencia*. Su amplia trayectoria y compromiso en el ámbito de la psicología lo convierten en una figura destacada en su campo.

ALGUNOS EXTRACTOS

Introducción

«Hay educadores que están instalados en el sufrimiento y les cuesta salir de ahí — evidentemente, a veces no es posible encontrar salidas—, pero sin duda todo ello repercute directamente en uno mismo, en la manera de enseñar, en la relación con los alumnos y, en última instancia, reconozcámoslo, en el rendimiento y el bienestar de estos.»

«Nos encontramos con un malestar profundo de los educadores con consecuencias importantes en sus vidas. Escucho a muchos profesores quejarse de la rutina, de las desmedidas exigencias o del aumento de la violencia en los centros; en definitiva, la mayoría expresa un sentimiento de impotencia que les hace padecer y sufrir bajas, las cuales pueden cronificarse y llevarlos a dejar la docencia. Esto se ha convertido en un problema muy serio a nivel mundial, según un informe reciente publicado por la Unesco.»

«Muchas veces, los educadores son desacreditados y cuestionados, mientras que, paradójicamente, al mismo tiempo los padres y madres delegan en los educadores cuestiones importantes de la educación de sus hijos: reemplazar las figuras paterna y materna, poner límites, educar, transmitir valores, impartir educación sexual, etc.

La realidad es que se deja la educación de las nuevas generaciones en manos de profesionales que no son cuidados lo suficiente, que no participan de los cambios, que en su mayoría les vienen impuestos desde fuera. Pero ¿qué significa que no se cuida a los maestros lo suficiente? Digámoslo claro, en las escuelas no hay espacios adecuados para tratar el malestar, para compartir las dificultades, en definitiva, faltan espacios de escucha.»

«La experiencia nos indica que hoy en día el diálogo es más necesario que nunca. Corren tiempos en los que la eficiencia, la evaluación de aptitudes, lo inmediato y lo obvio hacen de pantalla a la buena reflexión.»

La sociedad de las emociones

«La función del educador ya no es la misma que en el pasado: ya no se espera únicamente que transmita contenidos o el amor al saber, sino que se ocupe también de la salud

mental de los alumnos. Esto es verdaderamente problemático, porque el educador no está preparado, no solo por su formación, sino porque, en realidad, esa no debería ser su función.»

«la psicología de las emociones, el cognitivismo, las neurociencias y la utilización de la inteligencia artificial están en la cresta de la ola de los debates en educación. Sin embargo, no se discuten, son más bien las ideas dominantes. La escuela siempre ha incorporado y se ha impregnado de las ideas de cada época, lo que está en boga. El psicoanalista francés Jacques Lacan llamó a esto el Discurso Universitario, que se presenta como un saber sin contradicción.»

«La escuela es tierra fértil para discursos totalizantes, los que asumen su verdad como la única y sin matices, que buscan dar respuesta a aquello que no va, que se descontrola y se sale de la norma (los problemas en clase, la agresividad, lo disruptivo, las inhibiciones, el maltrato).»

«Y esto es un gran nudo de la educación, porque cuando ponemos el foco en el día a día, lo central no es lo universal, sino la experiencia singular de cada niño. De manera que tenemos allí un dilema de difícil solución.»

«La educación, a través de la institución escolar, le enseña al niño que hay cosas que se pueden y otras que no. Pero constatamos que aquí radica una de las dificultades de nuestra era. Claramente, esto es uno de los síntomas de nuestra sociedad: a los adultos les cuesta regular, limitar a los niños, en definitiva, cumplir con su función de adultos.»

«El mercado ha captado la emergencia de la psicología de las emociones y constatamos una infinidad de oferta de formaciones a las que asisten los maestros, buscando recetas para poder cumplir con las expectativas. Las escuelas crean guías para trabajar las emociones, para identificarlas, se producen materiales didácticos, se habla de ello.»

«Hoy en televisión, en artículos de internet, en libros o redes sociales, mucha gente habla de «gestión de las emociones». Es una expresión muy popular, pero incongruente, ya que las emociones no se gestionan. Esta fórmula procede de la cultura estadounidense, más precisamente del mundo de la empresa, del management, y se ha traducido a otros

contextos. Ahora bien, si bien una empresa puede gestionarse, no ocurre lo mismo con una emoción.»

¡Cuidado con los diagnósticos!

«Un buen encuentro con un profesor puede ayudar muchísimo a que el niño aprenda. En cambio, tuvo una profesora — de quien está seguro de que le caía mal, del mismo modo que ella le resultaba antipática a él— que se convirtió en un obstáculo para su rendimiento, el cual mejoró cuando dejó de tenerla como profesora.»

«En nombre de la ciencia, se dice de forma aparentemente aséptica que un niño no puede aprender correctamente porque, por ejemplo, «es TDAH». De hecho, los educadores participan de ello cuando diagnostican.»

«Como venimos viendo, detrás de las etiquetas hay ideologías. No se trata de diagnósticos neutros. Y esto tiene consecuencias en cómo los adultos se relacionan con los niños y los adolescentes.»

«Una de las grandes paradojas del discurso de la pedagogía en la actualidad es que por un lado se habla del ideal de inclusión, pero al mismo tiempo, con la colonización del DSM y lo neuro, la escuela clasifica y segrega. Hay una tensión allí de difícil resolución.»

De la escuela conductual a la escuela reflexiva

«Anny Cordié explica en su libro *Malestar en el docente* (Nueva Visión, 1998) que, cuando hay un maestro demasiado severo, como respuesta puede haber un niño demasiado dócil, o, en el otro polo, un niño muy indisciplinado, con un efecto bumerán consistente en el refuerzo de la severidad del maestro.»

«La función civilizatoria de la escuela tiene que ver con el control de la agresividad para hacer que los intercambios humanos sean posibles. Cuando la agresividad y la violencia se manifiestan en una organización humana, se hace necesario regularlas para favorecer la convivencia.»

«No siempre la escuela es un espacio propicio para la conversación o el debate. Para ello haría falta una escuela cercana al espíritu talmúdico, donde se admitan múltiples respuestas a una misma pregunta. Esto, sin duda, promovería el espíritu crítico.»

«Si queremos aulas más pacíficas, es necesario promover el ejercicio de hablar, pero más aún el ejercicio de escuchar al otro. Y eso requiere de un aprendizaje y de profesores que se sintonicen con la idea. Está en sus manos que eso ocurra.»

«Hay unas condiciones externas que pueden influir en las razones para que se cometa un acto violento, como el entorno social o la dinámica familiar. Sin embargo, si queremos abordar la cuestión de manera rigurosa, tenemos que poner el énfasis en lo subjetivo y no quedarnos en la conducta, en lo observable. Debemos preguntarnos por qué un niño o un adolescente responde de una manera o de otra, indagar en las causas.»

«En síntesis, el castigo tiene una connotación emotiva, y a la vez punitiva, por parte de quien la ejerce. Se trata de que alguien sufra algo negativo por una acción incorrecta que realizó. En cambio, la sanción apunta a la reflexión y a los efectos simbólicos.»

Comienza el curso, empieza el cuidado

«En la Encuesta profesorado de enseñanzas no universitarias, realizado por el Sindicato de CC.OO. (abril de 2025), el 49,5 % del profesorado afirma que su trabajo le produce un desgaste emocional significativo de forma habitual.»

«Ser profesor supone entonces un conocimiento de lo que se enseña, un conocimiento acerca de los niños con los que se trabaja, pero especialmente un conocimiento sobre uno mismo y las propias limitaciones.»

«Para enseñar se ha de desear aprender. Enseñar implica un aprendizaje continuo: sobre los alumnos, sobre las formas de explicar, sobre los obstáculos que surgen y, claro, sobre los propios contenidos. En ese sentido, se podría decir que enseñar y aprender están íntimamente ligados. Quien se instala en el lugar del que «ya lo sabe todo», corre el riesgo de cerrarse a aprender, a pensar.»

«Enseñar y aprender son las dos caras de la misma moneda. Solo quienes están dispuestos a aprender permanentemente podrán enseñar de forma genuina. Enseñar no es corregir ni domesticar, es facilitar un saber, transmitir un amor al saber.»

«La sobrecarga de tareas: siempre se espera más del docente, que tenga más habilidades y se ocupe de más aspectos, como la diversidad, los diagnósticos, transmitir valores... — tareas a las que muchos padres renuncian—. Quienes deciden las políticas educativas no se toman esto en serio. Existe cierta idea de que la del maestro es una tarea abnegada, de sacrificio.»

«Estamos convencidos de que los educadores que son proactivos y protagonistas de lo que ocurre en sus centros, y que logran hacer oír su voz, podrán promover cambios positivos en los equipos. Pero, por encima de todo, una escuela que promueva el cuidado de los educadores no solo funciona mejor, sino que esto repercute directamente en el bienestar y desarrollo de los niños y adolescentes.»

Hacia una pedagogía del error

«Este debate entre lo antiguo y lo actual en la educación no es nuevo, se repite en cada generación. Un ejemplo interesante lo leemos en las memorias del escritor Stefan Zweig, quien, en 1942, refiriéndose a la época en la que estudió (alrededor de 1900) ya hablaba ya de «la vieja pedagogía», cuando la escuela era para unos pocos.»

«Zweig cuestionó abiertamente el modelo escolar al que asistió, y describió la escuela como algo agotador y monótono, donde lo aprendido no guardaba relación con el mundo real. En su texto, ya establece una distinción fundamental entre el deseo genuino de aprender y la demanda impuesta al alumno.»

«En la actualidad hay instrumentos para medir el rendimiento de un centro, así como la educación de un país, a través de los resultados de los alumnos. La evaluación y la medición son un pilar de la educación actual que se asocian al ideal de la ciencia y suponen verdades irrefutables.»

«Nos preguntamos cuál es el sentido real de lo que se mide. Estoy seguro de que estos datos no dicen nada acerca del pensamiento crítico de nuestros jóvenes, de cómo participan en la sociedad, de cómo se conectan con la cultura, de cómo se interesan por la política, por el consumo, por el planeta, de cómo ayudan al prójimo, etc.»

«Para la escuela tradicional, la idea de considerar el error como parte de la experiencia de aprendizaje es incorrecta, y, desde su mirada positivista, el error se considera una anomalía que debe corregirse, ignorando su valor pedagógico y su papel en la construcción del conocimiento. El educador enseña, el niño ha de repetir, y luego se evalúa.»

«Una escuela que reflexione acerca de esta pedagogía del error, y que la incorpore en su funcionamiento, permitirá que los niños no sean temerosos de hablar, de preguntar, de equivocarse. El contexto de la clase es fundamental para que esto suceda.

Se trata de dar valor a la palabra de cada uno y que las equivocaciones no sean censuradas.»

«Dar lugar al error no supone una idea cerrada, se trata de una orientación. Y, como hemos repetido, esto debe hacerse en colaboración con los compañeros. Difícilmente se logran cambios de manera aislada.»

La escuela inclusiva: ¿un ideal?

«La mirada del adulto dirigida al alumno es fundamental. Me refiero a lo que le transmite, cómo lo ve, qué puede rescatar de ese niño, qué reconocimiento le da, cómo le habla, qué palabras utiliza. El amor a la enseñanza, al saber, a lo que se hace como educador, permite una mirada que ayude, que facilite.»

«Hay miradas que despiertan interés, que generan curiosidad, pueden suponer un «confío en ti». Es el reconocimiento que procede del Otro.»

«En cualquier caso, ante este nuevo paradigma, no podemos pensar que la clase está compuesta por un grupo de alumnos «normales» y otro de «discapacitados». Esto sería el colmo de la segregación dentro de la inclusión — aunque en la práctica muchas veces

ocurre—. Los educadores se ven confrontados, de este modo, a pensar el grupo clase de otra manera.»

«La idea de escuela inclusiva supone por tanto un proceso, una orientación, un trabajo en común. Y, además, como ya hemos visto, necesita del trabajo compartido con las familias. Esto es clave y no siempre sucede; muchas veces, lo que prima es la desconfianza en el otro.»

«La cuestión es: ¿qué clase de formación conviene a los profesores? Pensamos que no se trata tanto de proporcionarles información, sino de desafiarlos a pensar. De otro modo, caemos en que se aprendan los diagnósticos del DSM-5, que como hemos visto, no debería ser algo para la escuela, o información sobre la psicología de las emociones, que tampoco les será muy útil.»

«La diferencia principal pasaría por la aceptación de la diversidad, por reconocer al niño y su forma particular de relacionarse con el aprendizaje. Y esto supone no solo considerar este modelo de escuela como un reto, sino una idea que pueda enriquecer tanto a los estudiantes como a los educadores.»

El educador y su deseo

«Lo que está en el centro es el deseo de enseñar y la implicación con el otro, lo cual no es privativo de la profesión de docente. También en otras profesiones que se ocupan de las personas, especialmente en aquellas donde la palabra es el medio de la relación.»

«En su libro *La hora de clase* (Anagrama, 2016), el psicoanalista italiano Massimo Recalcati habla de la «burocracia intelectual». Se refiere a algunos educadores a los que la enseñanza les resulta un «automatismo, que son parte de la escuela que recicla un saber que tiende anónimamente a la repetición, anulando la sorpresa, lo inesperado, lo no escuchado hasta ahora y lo no conocido aún, haciendo imposible el acontecimiento de la palabra, una mera administración de un conocimiento».

«Educar no es simplemente transmitir información. Esa implicación no puede ser forzada ni delegada; nace de una elección profunda que define el modo de estar con los estudiantes y de habitar la tarea docente.»

«Los fenómenos de transferencia bien pensados pueden ser un excelente medio para trabajar la relación entre alumno y educador. Sin embargo, el docente muchas veces ignora los fenómenos de transferencia imaginaria que cargan sobre él, el peso de unos movimientos afectivos dirigidos en realidad contra los padres. El reconocerlos permitiría un mejor tratamiento de ello, especialmente cuando se trata de conductas agresivas.»

«El amor en educación fluye en dos direcciones. Del lado del maestro, se trata del amor ligado a lo que hace, el amor al saber, lo cual tiene que ver con su deseo. Del lado del niño, se trata del amor de transferencia: del lugar que le atribuye al adulto y del saber que le supone, y por eso lo quiere.»

«Educar no es simplemente aplicar métodos o repetir fórmulas: es, ante todo, un acto profundamente humano que nos involucra como personas. Esto implica la necesidad de detenerse, mirarse, y reflexionar sobre uno mismo: ¿desde dónde enseño? ¿Qué lugar ocupo frente a mis alumnos? ¿Qué deseo pongo en juego cuando enseño?»

Transformar la queja en problema: dispositivos de escucha

«La escucha atenta implica preguntarnos por qué ese niño actúa como lo hace. Supone abrir interrogantes como: ¿hay alguna razón que justifique su conducta?, ¿podemos identificar algún hecho contingente — como el nacimiento de un hermano, un duelo o una separación— que funcione como disparador? ¿Qué dice él acerca de lo que le ocurre? ¿Qué dicen sus padres? ¿Repite ese patrón de conducta en distintos espacios — como la familia y la escuela— o se presenta sólo en uno? ¿Actúa igual con todos los profesores o con algunos se comporta de forma diferente? Si es así, conviene preguntarnos por qué: ¿qué hace distinto ese docente?, ¿cuál es su estilo?»

«Es fundamental situarnos frente a un alumno con dificultades como si lo escucháramos por primera vez. A veces, el saber que un educador tiene sobre una posible patología puede, paradójicamente, obturar la posibilidad de ayudar.»

«El rol del tutor dentro de la escuela reviste un valor fundamental. Es, muchas veces, quien más cerca está de los alumnos, quien puede captar señales sutiles, sostener procesos y facilitar espacios de escucha y palabra.»

«Escuchar atentamente a un alumno es fundamental, tanto como hacerlo con el grupo clase. Siempre recomiendo pensar la clase como un proceso grupal que se desarrolla a lo largo de todo un año. Esto implica asumir que el grupo no puede funcionar del mismo modo en septiembre que en junio. Si pensamos en términos de progresión, los objetivos deben ir cambiando con el tiempo.»

«Creemos que estas ideas constituyen una vía clara para construir una cultura sólida en el centro educativo; para ello se requiere tiempo, pero sobre todo coraje y un compromiso decidido para superar las barreras que impiden que esto suceda.»

Escuela y familia: la misma comunidad

«En el presente, en cambio, están estrechamente vinculados, lo cual constituye otra de las evidencias para decir que la escuela ha cambiado. La cooperación, la conversación y el agradecimiento conviven con sentimientos más negativos, como la desconfianza, la competencia y, en ocasiones, la agresividad.»

«Hay una idea que inquieta a numerosos profesores: en la medida en que los padres participan en el centro, pueden intervenir más en aquello que sucede «dentro» y temen sentirse expuestos al cuestionamiento. Para ellos, los maestros han de estar dentro y las familias fuera, de acuerdo con el modelo tradicional. Pero esto se pone cada vez más en cuestión en la actualidad. Hay experiencias de cooperación en muchas escuelas que así lo atestiguan.»

«El nombre «Escuela para padres» ha ido quedando en desuso, y con razón, pues a estas alturas es un significante incorrecto. ¿Acaso es posible enseñar a ser padre o madre? Más bien, se trata de una experiencia vital en la que cada persona hace lo que puede. Sin embargo, es cierto que existen ciertas ideas o consejos que se pueden leer o escuchar en

una conferencia, los cuales pueden ser útiles para fomentar la reflexión acerca de cómo ejercer la crianza.»

«Las escuelas que trabajan de forma conjunta con las familias encuentran más soluciones y logran una mayor implicación. Aquellas que se conciben como comunidades de aprendizaje gestionan mejor este tipo de situaciones.»

«Es imprescindible forjar una alianza. Así lo plantea Micaela Dousset en su tesis de maestría, donde subraya la importancia de generar una cultura en la que las familias se sientan parte activa de lo que ocurre en la escuela.»

«Muchas veces, cuando la escuela señala un problema en un alumno, sus progenitores reaccionan a la defensiva, se sienten atacados. Esto ocurre especialmente cuando los educadores se posicionan desde un lugar de saber experto. El mensaje que muchas familias perciben es: «no lo estáis haciendo bien».»

«Contamos con una escuela que muchas veces espera que los padres cumplan un rol de educadores. Por otro lado, existen padres que, como hemos señalado, parecen haber renunciado a su papel y esperan que sea la escuela quien lo haga todo: educar, transmitir valores, limitar la distracción digital, prevenir consumos, etc.»

«La desautorización mutua solo debilita el vínculo educativo; en cambio, cuando los adultos se reconocen como aliados, se abre la posibilidad de transformar la escuela en una experiencia verdaderamente significativa.»

Conclusión

«Los pedagogos y los educadores, en general, siempre han estado atentos y abiertos a todo aquello vinculado a esta disciplina. Hay una larga tradición de confluencia entre el psicoanálisis y la educación.»

«Desde los orígenes, Sigmund Freud no dejó fuera de su corpus teórico cuestiones clave vinculadas al aprendizaje, como la investigación, la curiosidad, el deseo de saber, las inhibiciones, los síntomas, así como la función que la escuela cumple para un ser hablante.»

«Lo que encontramos es claro: hay una necesidad urgente de repensar la función y el lugar del educador en la actualidad y, sobre todo, los vínculos entre todos los que conforman la comunidad educativa. Y escuchar, escuchar y escuchar.»

«Cuando el foco se centra más en cumplir con un trámite que en atender el aprendizaje de los estudiantes, algo importante se ha desviado. Cuando las decisiones pedagógicas se subordinan a protocolos o exigencias administrativas, el sentido profundo de la educación se desdibuja.»

«Esto es un llamado a cuidar a quienes cuidan. A escucharlos, a acompañarlos, a pensar con ellos. Porque sin educadores con deseo de enseñar y de aprender, no hay escuela posible.»

«En definitiva, pensamos que lo que conviene en esta época es, tal como indica el título de este libro, una escuela que escuche, que esté atenta a quienes participan de su comunidad y que cuide a los educadores. Una escuela que reconozca el poder de las palabras, así como la importancia de lo que se juega en las relaciones.»

Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laura Fabregat | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
682 69 63 61 | lfabregat@planeta.es